

HISTORIA

Biblia y traducción (38): «¡Como un niño destetado está mi alma en mí!»

Por Juan Gabriel López Guix

«No, mantengo mi alma en paz y silencio como niño destetado en el regazo de su madre. ¡Como niño destetado está mi alma en mí!». Este versículo (Salmos 131:2) pertenece a uno de los salmos llamados de «las subidas» o de peregrinación al Templo y en él el salmista (David, según la tradición) compara su confianza en Dios con la de un niño sostenido por su madre. La segunda parte del versículo («como... como...»: seis palabras en hebreo) ha constituido un nodo permanente de oscuridad para la exégesis.

La versión citada (Biblia de Jerusalén) difiere por completo de la interpretación tradicional, que hundía sus raíces en la Septuaginta griega (siglo III a. e. c.) y en su traducción cristiana al latín, la Vetus Latina, pasó luego a la Vulgata de Jerónimo (siglo IV) y llegó hasta las versiones protestantes del Oso (1569) y del Cántaro (1602) y las católicas de Scío (finales del siglo XVIII) y Torres Amat y (principios del XIX). Así explica el versículo Agustín de Hipona, contemporáneo de Jerónimo y lector de la Vetus (citada en cursiva):

Disputando, pues, sobre lo que no podían comprender, [los herejes] se ensoberbecieron, y se cumplió en ellos lo que se dice en el salmo. *Si no sentí humildemente, sino que engreí mi alma, como niño destetado y apartado del regazo de su madre, así se dé galardón a mi alma.* La madre es la Iglesia de Dios, de la cual se separaron; en ella debían haberse amamantado y nutrido [...].

[Traducción: Balbino Martín Pérez].

La Biblia de Jerusalén elimina el castigo del alejamiento del seno materno y afirma su opuesto, la recompensa del contacto. La misma senda siguen otras traducciones modernas como las católicas Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Cantera-Iglesias, la judía de Katznelson o las diferentes revisiones de la protestante Reina-Valera. No dejan de producir todas ellas la impresión de que soslayan con sorprendente facilidad el problema de acomodar la imagen de un niño destetado con la noción de serenidad. Quizá por ello, otras traducciones, entre ellas, las más recientes, optan por la imagen de un niño saciado en brazos de su madre, es decir, con una nueva inversión del sentido, la de un lactante recién amamantado; es lo que hacen el Libro del Pueblo de Dios, la Biblia de Navarra o la de la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí.

[CEE]

Otras, en cambio, prefieren omitir directamente el adjetivo, como en el caso de la Nueva Biblia Española, la Biblia del Peregrino y la Biblia de Nuestro Pueblo, de Luis Alonso Schökel, o la Biblia Traducción Interconfesional (BIT).

Estoy en calma, estoy tranquilo,
como un niño en el regazo de su madre,
como un niño, así estoy yo.

[BTI]

Todas esas versiones castellanas omiten, quizá por no encajar en el horizonte interpretativo de sus autores, dos pequeños detalles. Por un lado, el original indica la localización del niño con respecto a la madre con una preposición que las versiones suelen amplificar como «en brazos de» o «en el regazo de». Sin embargo, la partícula podría interpretarse también como un «sobre», en cuyo caso, la madre cargaría con el niño a la espalda. Además, en su segunda aparición, el niño va precedido de un artículo determinado. Tomados en cuenta, estos dos detalles omitidos y el hecho de que quien habla lo hace en primera persona producen el espectacular resultado intimista ofrecido por Julio Trebolle y Susana Pottecher:

Me calmo y me acallo
como un bebé a la espalda de su madre
yo misma, como el niño a mi espalda.

De pronto, gracias a la magia de la traducción, tenemos antes nosotros la canción de una salmista, una peregrina que se dirige al templo de Jerusalén cargando con un niño (o una niña) a la espalda. Son muchas las reflexiones que surgen de la diversidad de variantes suscitada por este minúsculo fragmento. Que la traducción es tarea compleja y que los traductores hacen lo que pueden. Que la interpretación no tiene fin. Que los textos están ahí para ser utilizados. Que la exégesis puede acomodar una afirmación y la contraria. Que el discurso del poder también se hace con traducciones. Que cuando traducimos no sólo traducimos originales, también nos traducimos a nosotros mismos...

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)